

cionar en los puntos del tránsito: esto hizo, que á la multitud de heridos que se llevaban se aumentaran los enfermos á causa del frío, de las fatigas de la marcha y de la falta de agua y alimentos para que los soldados pudieran recóbrar sus fuerzas; y así fué que cada dia aumentaban las bajas en un número muy considerable, y á consecuencia de todo crecía el desórden en las tropas y se perdía la moral y la disciplina en el soldado. Pero en medio de tantas penalidades procuraban los soldados fortalecer su resignacion con los consuelos de la Religion, demostrando prácticamente la fé que los animaba y llamaba la atencion de los pueblos ver entrar á los templos á aquellos rudos veteranos y arrodillarse pidiendo con humildad y fervor el remedio de sus necesidades. «El aspecto de un valiente guerrero, dicen las Memorias antes citadas, que prosternándose ante los altares del Dios Omnipotente, implora su auxilio, es un espectáculo hermoso que revela la nada de las grandezas humanas: hay algo de magestuoso y sublime en ver á un hombre, respetado y temido de sus semejantes, conocer su pequeñez y orar con devocion y humildad en el templo de su Creador.»

El dia 9 de Marzo empezaron á entrar á S. Luis Potosí los restos de aquel ejército que en fines de Enero habia salido de allí mismo tan lleno de entusiasmo para ir á combatir con los enemigos de su patria; y por esa desgracia que seguia á México en todos sus pasos, despues de una batalla tan gloriosa como la de la Angostura, el ejército volvia reducido á ménos de la mitad y en un estado tal de desaliento y desmoralizacion como si hubiera sufrido los horribles estragos de una completa derrota. Y como al llegar á esa ciudad se recibieron noticias de los trastornos políticos ocurridos en México, determinó el general Santa Anna que solo se dieran á las tropas cuatro dias de descanso, que sirvieron tambien para reorganizar los cuerpos refundiendo unos en otros.

CAPITULO VIII.

Continuacion de la materia del capítulo anterior.

A la vez que en los Estados de Nuevo-Leon y Tamaulipas pasaban los acontecimientos que hemos referido, otros hechos se verificaban en los demás puntos del territorio mexicano, donde los invasores habian puesto su mira para usurparlos.

En el mes de Febrero de 1846 se introdujo al territorio mexicano en la Alta California el capitán Fremont ingeniero del ejército de los Estados-Unidos, y con pretexto de una comision científica, obtuvo permiso del comandante general que era el coronel D. José Castro, para recorrer el país acompañado de una fuerza de rifleros; y el 14 de Mayo uniéndose á esa fuerza todos los aventureros americanos que se hallaban esparcidos en las márgenes del Rio Sacramento, proclamaron la independencía de las Californias, acompañando este escándalo con el despojo de las propiedades y asesinatos de los mexicanos que trataban de poner resistencia.

El comandante general pidió explicaciones al comandante de un buque americano anclado en la bahía de S.

Francisco; y mientras él aseguraba que su gobierno ninguna parte tenía en estos acontecimientos, la escuadra americana tomaba posesión á nombre de su gobierno, del puerto de Monterey que se hallaba indefenso, intimando á la vez al comandante general que entregase todas las plazas y fortalezas del Estado. Y un mes despues de este hecho desembarcaron en S. Pedro 400 americanos que con los aventureros del capitan Fremont tomaron la ciudad de los Angeles el dia 15 de Agosto. Como las autoridades no estaban prevenidas para resistir esta inesperada invasion, se hallaron sin elementos para resistirla y determinaron emigrar al Estado de Sonora con lo cual cayeron en poder de los enemigos todos los lugares del territorio de la Alta California.

El comodoro Stockton se declaró gobernador del territorio y por medio de una proclama anunció su gobierno militar; y el despotismo que desplegó desde sus primeros actos hizo renacer en la mayoría de los habitantes el fuego del amor á la patria, y aunque faltaban armas y municiones para la guerra, lo superó todo el patriotismo de aquel pueblo, que se decidió á emprender una lucha tan desigual con la esperanza de que México le impartiría algun auxilio, tanto por no abandonar aquella parte tan interesante de su territorio, como por defender allí mismo la honra nacional.

Animado con esta esperanza el capitan de auxiliares D. Cérbulo Varela reunió una parte del pueblo y en la madrugada del 23 de Setiembre asaltó el cuartel de los americanos en la ciudad de los Angeles: y ese hecho que fué la señal de alarma para todos los ciudadanos, hizo que la sublevacion se generalizara, poniéndose á la cabeza de todo el movimiento el capitan de ejército D. José María Flores, que recibió oportunos auxilios de todos los habitantes, hasta de las mujeres y los niños, logrando que

el dia 30 del mismo mes de Setiembre desocuparan la plaza las fuerzas americanas por medio de una capitulacion en que se obligaron á dejar allí todo su material de guerra.

Este triunfo alcanzado con solo los esfuerzos del patriotismo alentó los ánimos de los californios que animados de un solo deseo, que era la salvacion de la patria, suplieron con su heroicidad la falta de recursos, y hostilizando por todas partes á los invasores, lograron en un mes recobrar todas las poblaciones del Sur, en las cuales fué saludado con inmenso júbilo el pabellon nacional; y siendo reinstaladas las autoridades, el cuerpo Legislativo abrió sus sesiones, nombrando gobernador y comandante general al capitan D. José María Flores, que tan bizarramente se habia portado en aquella lucha con los invasores de su país.

Despues de estos triunfos con que la Providencia se habia dignado bendecir el patriótico esfuerzo de los hijos de California, volvió para ellos á tronar la tempestad con mas furor que antes, como que habia de causar el estrago de que México perdiera definitivamente la posesion de aquel vasto y rico territorio.

A fines de Noviembre volvieron á desembarcar las fuerzas del comodoro Stockton y las del capitan Fremont combinadas con las que procedentes de Nuevo México avanzaban por tierra á las órdenes del general Kearney; y aunque en varios encuentros se coronaron con la victoria las armas mexicanas, al fin la escasez de municiones y demás elementos para la guerra, hizo que el patriotismo de los californios no tuviera mas recompensa que una página brillante en la historia, quedando el triunfo en favor de los americanos y con él la posesion del territorio que ambicionaban. El dia 8 de Enero de 1847 se empeñó el último combate á inmediaciones de la ciu-

dad de los Angeles: este se continuó al día siguiente; y después de hacer los hijos de California el último y supremo esfuerzo en favor de la libertad de su país, tuvieron que ceder al fin el campo á sus enemigos cuando habian consumido todos los elementos con que contaban para la lucha. El día 10, los americanos ocuparon definitivamente la ciudad de los Angeles y las autoridades mexicanas después de haber cumplido de la manera mas digna los deberes que les imponia la obligacion de servir á su patria, se retiraron para Sonora, coronando sus heroicos esfuerzos con las penalidades de una dilatada marcha para atravesar el desierto.

Mientras esto pasaba en California, la invasion americana avanzaba tambien sobre el Paso del Norte y Chihuahua, cuyo gobierno viéndose próximamente amenazado y sin recursos para resistir, hizo elevar su voz con doliente energía, hácia el gobierno general para impetrar los auxilios que demandaba su crítica situacion: después de algunas promesas que no pudieron realizarse, todo el auxilio que se impartió á Chihuahua fué nombrar comandante superior de las armas al general D. Antonio Heredia, lo cual fué generalmente mal recibido y tenido como un fatal presagio de las operaciones de la guerra por aquel rumbo.

Para suplir la falta de recursos, el general Trias que era gobernador del Estado excitó el patriotismo de sus habitantes; quienes dieron un ejemplo digno de imitarse, proporcionando cuantos auxilios estuvieron á su alcance para poner en pié la fuerza que debia servir de dique por aquel punto á los invasores de su país.

La primera seccion de fuerzas que se puso en movimiento constaba de 500 hombres á las órdenes del coronel D. Gabino Culty, la cual llegó al Paso del Norte cuando una fuerza americana se hallaba tambien á ocho

leguas de distancia en el punto llamado Temaxcalitos. El coronel Culty fué atacado de una fiebre cerebral y tuvo que retirarse dejando el mando de la fuerza al teniente coronel D. Luis Vidal de quien era segundo el comandante D. Antonio Ponce.

Vidal se situó en la presa, donde construyó algunas fortificaciones para esperar el ataque de los enemigos; pero viendo que estos no avanzaban, permaneció allí con parte de la fuerza auxiliar del mismo Paso del Norte y dispuso que el 24 de Diciembre de 1846 avanzara Ponce sobre el enemigo con el resto de la fuerza. Cuando Ponce descubrió á los americanos, se hallaban estos tan desprevenidos, que verdaderamente fué para ellos una sorpresa la presencia de la fuerza mexicana, que atacó con tal valor y tanta destreza militar, que bien pronto desordenó la primera fila de la batalla enemiga, cuyos soldados huían ya por el bosque sin que pudiera contenerlos el esfuerzo de sus oficiales..... Al referir hechos como el que vamos á decir, preciso es ver en la desgracia de México la mano de la Providencia que castigaba los desaciertos de los gobiernos mexicanos y los crímenes nacionales con el mal éxito en todas las operaciones de esta guerra.

En los momentos en que las fuerzas de Ponce habian derrotado á las americanas y cuando estaba ya para recogerse el laurel de la victoria, Ponce mandó tocar á degüello; y ya fuera porque el corneta equivocó el toque, ó porque la tropa lo entendió mal, el resultado fué que las fuerzas ya vencedoras dieron media vuelta, y con su contramarcha dieron ocasion á que los ya vencidos se organizaran y volvieron al combate en buen orden. Entonces Ponce que habia sido herido manda tocar retirada, cuya orden se ejecutó con gran sentimiento de los soldados que no se arrancaron del combate sino con esfuerzo de su jefe.

Increible parece que despues de una accion semejante, el teniente coronel Vidal se creyera con tanto peligro en el Paso del Norte, que se resolviera á retroceder á Chihuahua á marchas dobles. El ayuntamiento de aquel lugar abandonado, no tenia mas recurso que impetrar las garantías del enemigo á quien se habia abandonado el campo: así fué, que cuando se presentó con ese objeto una comision en el campo americano, casi no crejan estos lo que pasaba, pero en vista de la realidad avanzaron sobre el Paso donde enarbolaron su pabellon triunfante solo por una cadena no interrumpida de indecibles calamidades para México.

El funesto resultado de las operaciones militares en el Paso del Norte no desalentó á los habitantes de Chihuahua, y antes sirvió para estimularlos á redoblar sus esfuerzos y sacrificios, no solo con la esperanza de librar su Estado de la usurpacion americana, sino hasta con la de poder proporcionar mas tarde el auxilio que pedian sus hermanos del Paso y Nuevo México para sacudir el yugo de la invasion extranjera. Merced á este patriótico entusiasmo pronto se formó una division de 2,000 hombres de la cual era gefe el general Heredia, su segundo el general Trias gobernador del Estado, al general García Conde se le dió el mando de la caballería, se nombró mayor general de la division al coronel Justiniano, y lo mas florido de la juventud de Chihuahua formaba el cuadro de oficiales. Estaba provista la division de abundante parque, toda clase de víveres que podian ser necesarios para la campaña y fondos en caja para los gastos posteriores, y habiendo elegido los gefes el punto del Sacramento distante de Chihuahua siete leguas, salió para él el general Heredia con la fuerza el dia 21 de Febrero en espera de la expedicion americana que mandada por el coronel Doniphat avanzaba ya por el camino del Paso.

El enemigo, no se presentó ante el cerro fortificado del Sacramento sino hasta el dia 28 de Febrero entre las 2 y 3 de la tarde: cuando formaron su batalla los americanos, aun duraba el entusiasmo en la fuerza mexicana; pero apenas empezaron sus descargas las baterías enemigas, cuando se notó el desorden en aquellos soldados que no estaban acostumbrados á escuchar el fragoroso estruendo del cañon. A este desconcierto de soldados no experimentados en la guerra, se unió tambien el de la confusion de las órdenes que alternativamente variaban el plan de resistencia; y aprovechándose los enemigos de estas desfavorables circunstancias del ejército mexicano, cargaron con audaz atrevimiento sobre las primeras fortificaciones del cerro, donde los resistieron con un valor digno de elogio los generales Trias y García Conde. Por un momento pareció que la fortuna sonreia sobre las armas mexicanas y que las iba á coronar con el laurel de la victoria: el coronel Oins que mandaba la columna de ataque, cayó atravezado por las balas mexicanas, y sus dragones desalentados por aquella pérdida vacilan por un momento en la carga y por fin retroceden abandonando dos piezas que llevaban á su retaguardia; pero aquel desorden fué reparado pronto, y haciendo un nuevo empuje, dan de nuevo la carga decididamente, que no pudo resistir ya el general Trias con la poca fuerza que le quedaba, pues la mayor parte se habia dispersado ya, abandonando la artillería y las posiciones superiores del cerro que pronto ocupó el enemigo. Perdida ya toda esperanza, se retiraron por el camino de Chihuahua los generales Trias y García Conde, abandonando el campo á los últimos rayos de aquel dia funesto, en que se perdieron las ilusiones y patrióticos esfuerzos del generoso pueblo de Chihuahua.

La noche fué espantosa para los habitantes de la ciudad, porque embriagados con la ilusion de la victoria, ha-

El regimiento llamado de Independencia tenía por coronel á D. Pedro María Anaya, de teniente coronel, á D. Vicente García Torres y entre los oficiales se contaban D. Mariano Otero que había encabezado la oposicion en las cámaras, D. José María Lafragua y algunas otras personas que ya entónces tenían bastante representacion é influjo; y como ya era un acuerdo general procurar la caída del vice-presidente Gómez Farías, aprovecharon la ocasion dada por él mismo de haber procurado malamente la disolucion de aquellos cuerpos, que eran considerados como el dique para los desmanes del gobierno.

Al reunirse este cuerpo la tarde del dia 22 de Febrero de 1847 en el edificio de la Universidad que le servia de cuartel, lo hallaron ocupado por otra fuerza de guardia nacional de las adictas al gobierno del vice-presidente y la cual impedía que salieran los individuos que una vez habían entrado. Esta noticia que pronto se difundió por la ciudad, hizo que los soldados del regimiento de Independencia se reunieran en el edificio del antiguo coliseo, y que los de los otros cuerpos denominados Polkos, ocurrieran tambien á sus cuarteles, porque toda la ciudad se puso en movimiento.

En esos momentos de agitacion tuvo una conferencia con el vice-presidente D. Pedro María Anaya, en la cual acordaron que el regimiento de Independencia no se disolveria, pero que saldria de la capital, quedando entretanto acuartelado en el Hospital de Terceros á donde deberia trasladarse mientras se verificaba su salida.

Al hacer este cuerpo su traslacion al edificio que se le destinaba fué acompañado de multitud de gente que no cesaba de gritar por las calles «muera los puros, muera D. Valentín Gómez Farías.» Con esto creció mas la fermentacion revolucionaria que ya existia, y muchos opinaban porque se consumara el pronunciamiento aunque no

tenia acordado un plan ni sabia á que fin debian dirigirse aquellas operaciones de rebelion; y otras personas mas prudentes trataban de calmar aquella exaltacion que por no dirigirse á un fin determinado y mediante un plan conveniente, se temia que no diera mas resultados que causar un escándalo mas y aumentar los muchos males con que se hallaba agoviada la nacion. Pero por prudentes que fueran estas voces no era fácil que se les diera oído en medio de aquella confusa griteria: así es, que sin saber ni como ni por que camino, se iba llegando á un pronunciamiento en el cuartel del regimiento de Independencia; y á su ejemplo se dirigian tambien hácia el mismo fin los batallones de Bravos y Zapadores reunidos en S. Fernando y dirigidos por D. Manuel Payno que era mayor del primero; el batallon de artilleria denominado Mina, que se hallaba en S. Diego teniendo á su cabeza á su gefe D. Lucas Balderas; y los batallones de Hidalgo y Victoria, el primero en la casa de Iturbide y el segundo en la Profesa. Todos estos cuerpos que tenían un total de fuerza como de 3,200 hombres se ocuparon en la noche de tomar algunas alturas, y en la madrugada anunciaron al toque de diana con un repique general en todas las iglesias, que habían por fin consumado el movimiento que debía derrocar la administracion de Gómez Farías, que tanto disgusto había causado en toda la sociedad. Este general descontento y las medidas injustas é impolíticas del vice-presidente Gómez Farías y del partido rojo que lo rodeaba habían ocasionado aquel movimiento revolucionario; el cual no puede recordarse sin gran sentimiento, porque el mismo dia que la capital presenciaba ese alzamiento, que por sus ningunas consecuencias favorables, no pasó de ser un motin, el cañon extranjero tronaba en el campo de la Angostura, y despues de inundarse aquel campo de batalla de mucha sangre mexicana, las águilas

nacionales tenían que replegar sus alas y retirarse con su frente abatida.

El día 23 de Febrero la capital de México se hallaba en plena guerra civil: mas de 3,000 hombres pronunciados luchaban para derrocar á un gobierno que contaba con igual número de fuerza para su defensa; y cuando ya se estaba derramando sangre y haciéndose el sacrificio de la vida de muchos hijos de México, aun no sabían los pronunciados cual era el plan que había de dirigir sus operaciones, ni siquiera había una persona que encabezara y diera dirección á aquel movimiento. Hasta el día siguiente, apareció un plan bastante confuso por su multitud de artículos; pero que dejaba entrever no solo el deseo de acabar con la administración de Gómez Farías y garantizar los bienes eclesiásticos del peligro con que los amenazaba la ley de manos muertas, sino que aparecían también las tendencias monárquicas manifestadas en la administración del general Paredes.

La manifestación de esta idea fué el mayor escollo con que tropezó ese movimiento revolucionario: porque muchos de los que en él habían tomado parte, se desalentaron con la aparición de ese pensamiento que no estaba de conformidad con sus convicciones; y aunque no abandonaron el campo en que se habían filiado, se dejó sin embargo de obrar con la energía que hubiera sido necesaria para tener un pronto desenlace.

El gobierno también manifestaba desaliento é indecisión en sus operaciones, porque aunque tenía alguna fuerza para su defensa, bien conocía que el desagrado general que había merecido su gobierno no le daba el apoyo de la opinión pública; y de esta manera se prolongó aquella situación hasta el 21 de Marzo en que el general Santa Anna llegó á la villa de Guadalupe llamado con instancia por muchas personas de la capital para que pusiera

término á aquella situación aflictiva como en efecto lo hizo tomando posesión de la presidencia con lo cual se dió fin á aquella revolución que duró un mes sin salir de los muros de la capital y sin causar otro efecto que el de algunas desgracias individuales y el escándalo de presentar al mundo el espectáculo repugnante de un combate fratricida, en los mismos momentos en que por todas partes se hallaba la patria inundada de enemigos extranjeros.

Mientras en México pasaban los hechos que acabamos de referir, el enemigo extranjero triunfaba en la Angostura, en el Sacramento, se apoderaba del Nuevo-México y la Alta California; y al mismo tiempo se presentaban sus buques de guerra al frente de Veracruz en principios de Febrero de 1847. Desde luego, tanto el ayuntamiento como todos los habitantes de la ciudad hicieron esfuerzos heroicos para poner la plaza en estado de defensa.

No siendo sin embargo bastantes los elementos que Veracruz podía tener por sí misma para resistir el choque mas fuerte y mas rudo del enemigo extranjero, volvió sus ojos á la capital de la República implorando su protección. Pero en aquellos días de amargura un delirio se había apoderado de los mexicanos: junto con el estallido del cañon extranjero se oía el grito de guerra fratricida!

El día 4 de Marzo se recibió en Veracruz la desconsoladora noticia del pronunciamiento que en aquellos momentos tan solemnes tenía ocupada la atención del gobierno general; y en aquella situación tan terrible, Veracruz se resignó con su suerte y se portó de una manera digna del patriotismo que en esa ocasión debió ser el único sentimiento que fuera el lazo de union para todos los corazones mexicanos. En la noche de ese día se paseó por las calles de la ciudad una bandera blanca que simbolizaba la union de todos los habitantes para resistir la invasión extranjera; y con los melancólicos y armoniosos acentos de

las músicas, se tocaba en todos los corazones la delicada fibra del entusiasmo para subir al altar del sacrificio, donde la patria exigía el holocausto de la sangre de sus hijos para salvar su honor, su dignidad y su existencia. Las autoridades de la plaza, resolvieron: que se trabajara con actividad en las obras de fortificación, de cuya dirección se encargó el distinguido patriota é ilustrado ingeniero D. Manuel Robles Pezuela, quien supo corresponder al delicado encargo que se le confiaba; y mandando cerrar las puertas de la ciudad, solo se dejó abierta la de la Merced por donde emigraban todas las familias que podían hacerlo para librarse de los estragos y horrores de la guerra. Con esta emigración la ciudad tomaba á cada momento el aspecto severo y sombrío de una ciudad solitaria sobre cuyo cielo se ciernen las nubes tempestuosas que anuncian una horraceosa catástrofe: pero á pesar de esto la fortificación se continuaba con una constancia inalterable; y las pocas tropas con que se contaba para la defensa se manifestaban entusiastas, valientes y dignas para defender la plaza aunque sin municiones, sin los recursos pecuniarios bastantes, y se disponían á sucumbir luchando sin mas amparo que la justicia de la causa que defendían. ¡Qué grato es, en medio de una época sombría y llena de infortunios, recordar este y algunos otros actos heroicos de patriotismo, que si es verdad no bastaron para conjurar la tempestad que se desató contra México, sí pudieron poner á salvo la dignidad del nombre mexicano!

El día 9 de Marzo empezó el enemigo á desembarcar sus tropas en la playa de Coyado, sin que pudieran impedirlo los defensores de la plaza, por no tener fuerzas disponibles para maniobras extraordinarias fuera de los recintos fortificados; y con esa garantía el enemigo por agua y por tierra iba estrechando y haciendo cada día mas angustiosa la situación de la ciudad; y despues de haber

preparado de esta manera un formidable ataque; intinó rendición á la plaza en término de dos horas, la cual fué contestada enérgicamente, y en el mismo momento, las bombas que los morteros norte-americanos arrojaban sobre la ciudad dieron á conocer que había llegado la hora solemne del combate..... ¡Dios salve á la República!... este fué el grito que el deseo de la libertad de la patria inspiró á los valientes defensores de la plaza.

Desde ese día comenzaron los horrores de una plaza bombardeada: el enemigo se proponía aniquilar la ciudad para vencer sin peligro; y sucediéndose los proyectiles unos á otros, casi no había un momento en que no reventara alguna bomba ocasionando incendios, destruyendo los edificios, esparciendo la muerte y multiplicando por todas partes las horrosas escenas de sangre y desolación. Y en medio de aquella no interrumpida lluvia de granadas y de balas, mientras los ingenieros acuden por todas partes á cubrir la brecha abierta por las balas enemigas, y los valientes soldados se disputaban con entusiasmo el honor de pagar con su sangre un tributo á la justicia de la causa nacional, era horrible el espectáculo de la población: lo material de la ciudad causaba espanto porque no había una sola casa que no estuviera derrumbada ó que por lo ménos no hubiera sufrido algun deterioro: las calles se hallaban intransitables, así por los escombros como por el temor de que se desplomaran los balcones y la parte de edificios que quedaban en pié: por la noche la ciudad se hallaba sin alumbrado; y solo á los débiles rayos de la luz melancólica con que la luna alumbraba aquel cuadro de desolación y de desgracias, se veía á los padres de familia que en un momento fatal habían perdido sus casas, sus familias y su fortuna, algunos heridos abandonados sin alimento y sin curación porque los escasos elementos de los hospitales ya no bastaban para todos, muchos enfer-

mos á quienes la miseria y la desesperacion hacian abandonar el rincón que los abrigaba para irse arrastrando por las calles débiles y macilentos en busca de los auxilios de que carecian; el pueblo pobre y hambriento buscando en vano los víveres de que carecia la plaza; muchas mujeres que con el mas penetrante acento del dolor, pedian auxilio para los niños á quienes una bala destructora habia arrebatado á sus padres y dejándolos en la orfandad; y muchos niños que sin comprender sin embargo todo lo cruel de su suerte, solo cedian á la necesidad de la hambre y lloraban pidiendo pan que no se les daba porque no habia. En tan crítica situacion fué muy digna de elogio la conducta del ayuntamiento que ayudado de muchos vecinos, hacia cuantose esfuerzos eran posibles para aliviar la dura situacion de tantos desgraciados: tambien lo fué la del cónsul español D. Telésforo González y Escalante cuya mano liberal y generosa abrió las puertas de su casa á cuantos ancianos, mujeres y niños pudo contener aliviándoles su infortunio con aquel bondadoso asilo en que se les prodigaban los alimentos necesarios, y la de un veterano del 8º regimiento, que no teniendo un día sino una galleta que tomar como rancho la dió á unos niños que lloraban, y cuando el comandante del punto le daba en retribucion una moneda, él la rehusó diciendo: «mi jefe, yo tengo hijos en mi tierra, y me alegraría de saber que si lloran, alguno les da pan.»

El general Morales que mandaba en jefe en la plaza, veia que no habia otro medio de salir de aquella penosa situacion, que capitulando con el enemigo; pero no permitiéndole esto su delicadeza y el ardiente deseo que tenia de salvar la gloria nacional reunió una junta de guerra la noche del 26 de Marzo, para hacer dimision del mando del cual se encargó el general Landero.

En la madrugada del día 27 salieron los cinco cónsules extranjeros que habia en la ciudad, acompañados del alcalde 2º del ayuntamiento, para solicitar en el campo enemigo el permiso de que salieran todas las personas neutrales en aquella guerra así como los ancianos, las mujeres y los niños; pero el general Scott como un bárbaro elemento para vencer mas fácilmente la heroica resolucion de los defensores de Veracruz, negó el permiso, diciendo: que se mandaria hacer fuego sobre cualquiera que intentase salir ántes de que la plaza se rindiera, y que si á las seis de la mañana no se habia rendido, rompería los fuegos de todas sus baterías sobre la ciudad; y esta noticia difundió el terror hasta el último grado.

«Entonces, se lee en las Memorias de aquella guerra, se veian grupos de señoras de todas clases, que recorrían las calles despavoridas y sin aliento: su angustia se retrataba en el rostro; porque reinaba ese pavor que nace de la contemplacion del peligro pasado, cuando se espera otro nuevo. La madre arrastraba á sus tiernos hijos, buscando un asilo seguro, que una triste realidad le negaba: la jóven, guiando los pasos del trémulo anciano alzaba al cielo sus ojos anegados en lágrimas, implorando un refugio para salvar al autor de sus dias; y el niño, aterrizado con el espanto de su madre, apenas podia seguirla en su carrera. El peligro con todos sus horrores, una muerte segura y sin defensa engalanada con sus arreos de sangre, era el triste porvenir de una poblacion inerme. En medio de esta agonía pavorosa se acercaba la hora fatal; y la multitud aterrizada no tenia mas que una pregunta, un solo pensamiento, todos deseaban saber si eran las seis porque el reloj de la ciudad habia sido destruido por las bombas. De este terror participaban algunos de los neutrales, mientras otros, desesperados se presentaban en las fortificaciones para morir matando. Esa horrible sensa-